



## *Miguel Angel Asturias, Premio Nóbel*

NO HA podido sorprender a nadie el nombramiento del Premio Nobel de Literatura de este año al escritor guatemalteco Miguel Angel Asturias (1899).

Su nombre figura el año pasado, tanto el último momento en las deliberaciones del jurado porque el volumen y la calidad de su obra eran universalmente apreciados.

Dramaturgos de hasta castellana habían ya recibido el codiciado premio, como Esquivel y Benavente, y también poetas, como la Mitríz y Juan Ramón Jiménez.

Los novelistas, en cambio, habían permanecido un poco al margen; no solo en España (a Pío Baroja pudieron, perfectamente, haberle otorgado el premio) sino también en América, que ha visto aparecer, en los años últimos, a varios de ellos de primeraísima calidad.

Este premio que ahora recibe Asturias y que le llegó —dijo Carrión— «el mismo día de su cumpleaños, cuando estorbaba sus intensamente vividas, constituye, para un nuevo honor para ciertos escritores, en la literatura de Centroamérica y especialmente para los genios antecesores que se sienten enaltecidos y estimulados con él».

Así lo entendió también el propio agraciado, al declarar, de inmediato, que si el premio significa para él una gran distinción, también lo era para su pequeño país y especialmente para los demás noveldistas hispanoamericanos.

Abogado y diplomático en plena actividad en estos momentos sirve la Embajada de Guatemala ante el gobierno de Francia. Asturias es, sin duda, un escritor cabal que escribe, como tantos, escribiendo versos latinos («Canto de Andara») o recogiendo las tradiciones de su país, donde se fundieron armónicamente dos culturas —la maya y la española—, pero que se sitúa resueltamente con la ligadura de la mitología, hacia el difícil género novelístico.

Su primera novela importante, «El Señor Presidente», publicada en 1946, le ganó universalmente la fama.

En su otra gran parte, el fruto de sus duras experiencias personales, porque el autor bajo la sanguinaria dictadura de Gálvez Estrada (1933-1945), padeciendo las encuestas y los terribles en que ella fue prodiga.

Libre valeroso, constituye una denuncia terrible contra el régimen de ese gobierno militarista, que tanto tuvo sufrir a los guatemaltecos, pero que no fue el último, porque a esa dictadura sucedió, entre otros, la del general Jorge Ubico (1931-45).

Hasta quienes, a esa apariencia, creyeron advertir las influencias de Valle-Inclán, a través principalmente de su obra, «Triste Visandina», porque el tema y año el estilo «españolico» se prestaban para juzgar así los comienzos.

Con el pasar del tiempo, cuando «El Señor Presidente» dio, varias veces, la vuelta al mundo, quedóle a muchos dudas, y cuando el autor prosiguió en la misma línea, todo rectificó, con buenas fundaciones, esa apresurada tesis y algo mortificante.

Se habló de una historia enteramente

sustancial y sus experiencias unas experiencias muy peculiares. No era, por lo tanto, ejercer libertad los que habían inspirado las páginas apuradas y trepidantes de inicio de ese libro asesador, sino simplemente la vida, fulgurante acelerada y teleoceanamente interpretada, en convencionalismos evocados al piadoso mestizaje.

Muy pocos años más tarde aparecía su obra, «Hombres de maíz», narración de genio, ideal popular, basada en temas miticos, pero de escrita de fantasía y muy luego tres novelas, conciliadoras de una trilogía original —«Tiempo de fiesta», «El Papa verde» y «Los ojos de los eucaliptos»—, que describe, con desarmados serios, la lucha contra el sistema monopolista de los tractos norteamericanos y concretamente contra la «Unión Fría Com-pany».

Si el explicar el sentido de la obra de Asturias pudo decir la Academia Sueca, respecto de su primer libro, que fue «una sátira acan- didosa y trágica del dictador latrocinante, tal como se presentaba a principios de ese siglo y tal como aparece en siempre nuevos ejemplares típicos, con el sonido de una especie de mecanismo de la máquina que transfor- maba en un informe la vida de un país», al citar a esta trilogía de novelas agrega que «introduce en las leturas americanas un tema nuevo y audaz, con despierto el interés de todos, mucho más allá de los anestésicos límites de «un país» para nombrar». «El robo político de los nuevos escritores hispanoamericanos, atrevidos y éticos, por su lento caudillo en favor de la justicia».

Son uno y otro juicios muy correctos, que calzan admirablemente, por lo demás, con la idea de condonar que se trate Asturias y que aplaudirlo en esa condición antihistórica: «El novelista debe dar testimonio de su época, recoger la realidad viva de su país, los anhelos humanos, los males y las creencias populares, aunque desaparecido el para facilitar la formación de una condición universal alrededor de los problemas de su época, capacitar a través de los personajes y las situaciones y dentro de la mayor sinceridad».

También tienen razón autores tan de- más ilustres como «Clarínillo primaveral», en que la creación poética «parece herencia del radiante plumaje del pájaro Quetzal», al decir de uno de sus críticos.

Amigo inseparable de Gabriela Mistral, Pablo Neruda y otros escritores chilenos de primer plano, la obra de Asturias es poco conocida, sin embargo, entre nosotros, lo mismo que su pequeño país, ramajo, de apenas 131.524 km<sup>2</sup>, pero poblado por cuatro millones de habitantes.

Este Premio Nobel que le ha llegado en los llanos de la apacible, habrá de ayudar, no obstante, a una mayor difusión de su real obra de novelador de las miserias, angustias e iniquidades que afligen, en disparas proporciones, la vida del hombre de América, y que moribundas de sus colores tratan de llevar a sus libros, frases de artificiosa retórica.

# **Miguel Angel Asturias, Premio Nobel [artículo] A.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

A.

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1967

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Miguel Angel Asturias, Premio Nobel [artículo] A.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)